

Dr. Luis E. Todd

Papel
del Universitario
en el
Momento Político
Actual

Papel del Universitario en el Momento Político Actual

*Discurso pronunciado por el
Dr. Luis E. Todd en el Cole-
gio de Periodismo de la Fa-
cultad de Derecho y Ciencias
Sociales de la U. A. N. L.*

Monterrey, N. L., México
Octubre de 1978

LA Universidad mexicana tiene por objetivos fundamentales los de formar íntegramente a sus educandos, propiciar la investigación científica que permita la independencia nacional y preservar los valores culturales del pueblo mexicano.

Todo lo anterior proyectado socialmente en beneficio de la comunidad nacional.

Esta tarea no es fácil de lograr, ya que existe una interdependencia entre lo teórico que la Universidad enseña y lo que en realidad en la comunidad se practica, así como una dependencia muy estrecha entre lo que la Universidad es en su concepto ideal y lo que la realidad histórica de su ambiente le permite ser.

FORMACION CIVICA INDISPENSABLE

Considerando entonces que lo fundamental de la Universidad es formar íntegramente, en el sentido más amplio de esta palabra, a sus educandos, se requiere que a los mismos se les dé una formación cívica para que participen en la toma de decisiones que la comunidad requiere y así, conservando su libertad, actúen dentro de los procesos democráticos que la estructura política y social de nuestro País demanda en la actualidad.

En esa forma la preparación que los universitarios tenemos y que se hace gracias al sacrificio de las clases populares, se plasma en forma práctica en su sentido de colaboración y de solidaridad social.

De esa manera se hace que el intelecto esmeradamente atendido durante el proceso de la educación superior, se use para participar cívica y políticamente con el objeto de propiciar la creación de un País más libre y más justo.

Con el fin de formar buenos ciudadanos, la Universidad en forma pedagógica practica abiertamente la democracia, y así los alumnos y maestros toman parte no sólo de la elección de sus autoridades, sino de las decisiones que la institución universitaria requiere.

Es decir, en la Universidad se enseña política en el amplio y correcto sentido de esta

palabra, y se practica internamente en el juego normal que la pluralidad ideológica de nuestra pequeña sociedad universitaria lo requiere.

Obtenidos de esta manera los conocimientos políticos, el alumno está más preparado para hacer frente a sus deberes ciudadanos y en esa forma, participa como individuo libre y responsable en la elección de las autoridades que gobiernan la comunidad en donde el estudiante universitario y su familia se desarrollan.

1968: RECLAMO DE PARTICIPACION DEMOCRATICA

Fue este deseo de participación política el que en 1968, en muchas partes del mundo y particularmente en nuestro País, dio lugar al movimiento de jóvenes democráticos que, estando ya comunicados suficientemente por los diferentes medios de información, conocieron de todos los problemas sociales del mundo, lo que los motivó a luchar por el derecho a participar en la solución de los mismos.

En México, el movimiento estudiantil de 1968 generó dos corrientes: una con gran honestidad e higiene política nunca antes vista, deseaba participar democráticamente y ser escuchada en un diálogo que permitiera su actividad en el fenómeno del cambio trascendente que toda sociedad requiere.

Otra más confusa, con intereses que no están todavía claros, propició sin preverlo, los fenómenos violentos que en forma represiva produjeron la muerte de tantos jóvenes y establecieron el recuerdo permanente de esa crisis de conciencia de que se ha hablado en una País en continua crisis social.

DEMOCRACIA: ESPERANZA O REALIDAD

Sin embargo, independientemente de los factores en discusión, la política mexicana sufrió un proceso de aceleración histórica, y la participación juvenil fue concedida jurídicamente en lo electoral y políticamente en las casas de estudios superiores de nuestro País.

Esta participación fue recibida con la esperanza de que la democracia en México fuera gradualmente perfeccionándose y de que los factores que impedían este cambio fueran poco a poco desterrándose, lográndose así que el primitivismo político se transformara en madurez democrática.

Este perfeccionamiento aparente de nuestra democracia parecía haber sido la respuesta a la inquietud juvenil de 1968; sin embargo, como toda corriente progresista, en el equilibrio del ir y venir social, recibió la reacción de personas y grupos que no aceptaron esta reestructuración política; y así entonces, los planteamientos teóricos de aquella época han sido muy distintos a los

resultados prácticos que nuestras instituciones viven en la actualidad.

LA REFORMA POLITICA: OPCION DEMOCRATICA

Motivado por esas inquietudes y muchas otras, el actual régimen federal ha anunciado e iniciado el proceso de reforma política, haciendo participar en ella a todos los grupos minoritarios de diversas ideologías de nuestro País y predicando la “democracia transparente” en la lucha por el poder político nacional.

Esta reforma política, concebida con extraordinaria buena fe, es de nuevo esperanza para los jóvenes de edad y para los jóvenes de corazón, que desean que el cambio que nuestro País requiere, llegue a través de la participación activa, pacífica y democrática.

Con la reforma política vinieron entonces grandes esperanzas de participación ciudadana. Los universitarios atentos y estudiosos de los cambios que en todos los niveles del conocimiento se practican, colocaron esta nueva implementación ideológica dentro de su campo de estudios y empezaron a observar el resultante de la misma.

Esta reforma, concebida para dar esperanza a los partidos minoritarios, tomó el modelo centralista y olvidó la necesidad de ampliar las ven-

tajas de la misma a las elecciones estatales y municipales, en donde es importante también que los partidos no registrados y por ende de carácter minoritario, tengan oportunidad de actuación.

TEORIA O PRACTICA

En el Estado de Nuevo León existe actualmente un proceso en que las autoridades federales representativas y estatales tendrán que ser renovadas.

Es en este proceso práctico en donde el universitario tiene que ver que la teoría es congruente con la realidad y que lo que se predica por nuestros líderes, se practica en el ejercicio de la libertad.

Es en este concepto en donde la Universidad tiene que comprometerse, pero no puede comprometerse con partido alguno, ni con ideología determinada, sino tiene que hacer el compromiso con la formación cívica y la participación que los universitarios como ciudadanos deben desarrollar.

Es decir, los jóvenes en su libre expresión y ajenos a ataduras y compromisos previos, forman parte fundamental de cualquier proceso de cambio y también, por qué no, del cambio político actual que la sociedad reclama. Esto tiene que hacerse, repetimos, dejando a un lado el compro-

miso institucional de la Universidad, porque la misma tiene objetivos por cumplir que le son propios y que le han sido encomendados por el pueblo de México; pero lo anterior no excluye que el alumno en su madurez cívica debe, en el ejercicio de sus derechos como ciudadano, participar activamente junto con toda la comunidad en el proceso electoral y no recibir consignas centrales de dudosa autoridad moral.

TRISTE REALIDAD

Fue triste para los universitarios, y lo digo porque he recogido esta opinión de muchos, observar que en los primeros preámbulos de esta lucha democrática, el partido mayoritario que tiene excelente ideología teórica democrática y social, así como los otros partidos registrados y también no registrados, no señalan cambio alguno en sus procedimientos, y las decisiones continúan tomándose por pocos y para muchos.

En esa forma la idea de la reforma política que teóricamente se nos ha mostrado con grandeza y en la cual luchan corrientes jóvenes, sucumbe ante la gran presión de elementos representativos de las estructuras caducas que no han podido lograr su cambio mental y que están, sin darse cuenta o intencionalmente, bloqueando los sanos deseos democráticos del señor Presidente de la República.

Lo anteriormente descrito no es sólo un parangón verbal o escrito, sino un producto de la diaria observación, ya que la política como la ciencia se mide por los resultados y no por el verbo que expresa los deseos inconscientes o conscientes de mayor participación.

Basta como ejemplo decir que la última renovación de un cuadro directivo de una organización del partido mayoritario, fue llevada a cabo por los procedimientos tradicionales del conocido señalamiento central desde la ciudad de México y el inmediato apoyo "solidario" de gentes que en lugar de participar y luchar, esperan la decisión para unirse a ella y así obtener posiciones y ventajas de carácter personal.

El intento democrático de uno de los precandidatos se terminó de inmediato con la mal llamada disciplina institucional. Al parecer se olvidó que disciplina implica acatamiento, sí, pero no sumisión, y que la democracia es expresión dialéctica de lucha y de diferencia, y también reconocimiento de las derrotas, pero no abandonar las ideas, ya que si todo mundo actúa esperando la opinión poderosa para acatarla, no hay proceso revolucionario y sí monárquico.

Lo anterior, así como el silencio oportunista de la vigilia electoral en la sucesión gubernamental, son síntomas de debilidad democrática y no

representan ejemplo alguno para nuestra juventud.

PARTICIPAR ES UNA OBLIGACION Y UN DERECHO

Con estos datos como antecedentes, y en base a que la Universidad requiere formar ciudadanos ejemplares que formen parte del proceso de cambio, y que existe una reforma política y conceptos claros del líder de la Nación que señalan esta necesaria participación veraz, nos estamos permitiendo exhortar a los estudiantes de la Universidad y a sus trabajadores, a que, en ejercicio de su libertad y sin involucrar a la Universidad, trabajen junto con sus familias para participar activamente en los partidos políticos de su libre elección y con los candidatos que para ellos representen las fórmulas idóneas en el cercano proceso electoral.

Noventa y cinco mil estudiantes, con un promedio de influencia por estudiante de familia activa de dos a tres elementos, representan cerca de 300 mil gentes; y es esta cantidad de ciudadanos la que activamente pensando y participando en un abierto juego democrático, puede acelerar la historia del Estado y cambiar los vicios tradicionales y la enajenación ciudadana que los sistemas dinosáuricos políticos han propiciado.

Esta participación abierta y franca será el mejor antídoto para evitar las siniestras y sub-

terráneas influencias que la Universidad frecuentemente recibe en las épocas de inquietud electoral.

Lo anterior ya no será necesario que lo practiquen los políticos de profesión disolvente, pues la saludable verdad juvenil que ilumina, evitará la intervención obscura que nos enferma.

MONTERREY: CIUDAD DE LA FRANQUEZA

Monterrey ha sido siempre una ciudad en donde las mejores fórmulas de la comunicación humana han prosperado; se caracteriza nuestra gente por la franqueza, por la apertura, por la lucha, por la tenacidad, por la resistencia. Jamás nos hemos caracterizado por ser sumisos y “agachones” como se dice por algunos, ante las indicaciones de carácter absolutista monárquico que en muchas estructuras de la política electoral se practican. Si alguna vez hemos sido pasivos, la culpa debe aceptarse por todos los que no cumplimos con nuestra responsabilidad, pero la opción actual permite la reivindicación ante nosotros mismos, que es donde más importa, y después ante los demás.

LIBERTAD

Libertad es un concepto que implica una continua lucha por su conservación; democracia no es sólo una abstracción sino una participación

diaria, y dignidad cívica es una realidad que se gana con la actitud y con los resultados. Si los universitarios nos comportáramos al margen de estos hechos negativos descritos y no hiciéramos algo por corregirlos, no estaríamos cumpliendo la función cívica que en su estructura académica la Universidad nos imparte.

Participar en libertad sin comprometer a la Universidad como institución, es una necesidad ciudadana, por lo que en uso de la representación que la Universidad me ha conferido y sin ningún interés personal más que el de universitario y ciudadano de Nuevo León, exhorto a esta abierta y democrática postura, porque siento que la sociedad honesta y justa de nuestro Estado la está demandando.

Los procedimientos, los partidos y las fórmulas para esta participación están abiertos para que cada quien escoja lo que más crea que le conviene al país; pero lo que no está abierta es la posibilidad de abstenerse de participar, porque si en esa forma se actúa, no hay justificante para posteriormente criticar las estructuras de autoridad que no correspondan a la realidad histórica que la sociedad mayoritaria de Nuevo León está demandando.